

SEÑALES

La risa del oeste y la energía del sur

□ ¿No habéis observado en las fotografías que llegan desde Rusia, con carácter informativo, esa sonrisa tan abierta, esa risa de dientes lucidos que tienen todos los obreros y obreras?... ¿Y tampoco, las que llegan desde Italia, mostrando algún aspecto oficial, esa energía de mentón osado y prominente que ostentan los jefes, las cabezas del régimen fascista?... Se podrían hacer estudios antropológicos llenos de interés. Pero más todavía, estudios escénicos.

Las primeras fotografías tienen esa calidad de la gente que se retrata después de una fiesta, en la que casi todos se han aburrido, pero en la que es necesario demostrar que todo fué maravilloso. Se antoja que, cuando un fotógrafo extranjero espera a la puerta de una fábrica rusa, un delegado del pueblo, entra subrepticamente y dice a los obreros reunidos: Afuera, está esperando un periodista burgués, con su fotógrafo al lado. Es necesario que se demuestre la satisfacción que todos tenéis del régimen soviético...

Y en cuanto a las segundas, se piensa que al darse cuenta un jefe de que le van a retratar, saca el maxilar inferior, enarca las cejas, echa la cabeza para atrás y dice: listo, ya puede usted apretar el botoncillo y que salgan los pajaritos!...

Escenografía. Hace pocos días se ha publicado una maqueta del monumento que los Soviets proyectan erigir a la me-

moria de la revolución. Será el más alto del mundo. La estatua del «bonhomme Lenin» estará en la cumbre, perorando. La estatua es buena. Pero el monumento... Salvando diferencias de calidad, se parece tanto a ese pan de biscocho que en Roma, poniendo una nota blancuzca sobre las pardas piedras de la antigüedad, sirve para los homenajes al soldado desconocido!

Hay mucho que aprender de los dos. Del Oeste; y del Sur mediterráneo. Pero por favor, al retratarse, (¡oh, países!, y perdón por la amplitud del apóstrofe), nada de sonrisas preparadas ni de mentones enérgicos. Sinceridad. El teatro a sus horas.

Drieu, premiado y Baroja, elegido

□ A Pierre Drieu La Rochelle se le ha concedido el Premio de la Renaissance. Por su libro «La Comedia de Charleroi», formado por seis relatos de la Guerra. El escritor combatió a los veinte años; empezó su labor literaria, publicada, después del armisticio. Ahora, la memoria de aquellos días se conserva preciosamente guardada en las novelas breves de Drieu, que son aterradoras en parte, en otros lances sencillamente realistas y siempre llenas de la percepción minuciosa y profunda que caracterizó en todos sus escritos al autor de «Una mujer en su ventana». La guerra es para Drieu una pesadilla que hay que tratar, por todos medios, de evitar que tome cuerpo nuevamente. Una de las preocupaciones de este escritor ha sido, casi centralizando los temas de todas sus obras de carácter político, la del análisis de la guerra.

Mejor dicho, el de sus consecuencias. Drieu ha sido el escritor que más preguntas ha colocado sobre el tapete. A veces no las ha respondido él mismo, sino que, limitándose a exponerlas, suscitaba en los demás el interés por un hallazgo que respondiera tales interrogaciones. «L'Europe contre les patries»; «Genève ou Moscou»; «Le Jeune européen»; «Mesure de la France» y recientemente, «Mesure de l'Allemagne». Al mismo